

ETA político- militar

Cuando los «poli-milis» liberaron a los cónsules inoportunamente secuestrados en vísperas del «tejerazo» y anunciaron una peculiarísima tregua en su lucha armada, nada dijeron de don Luis Suñer. Al cabo de tres meses de retención indeseada, el industrial valenciano fue liberado ayer y todo indica que en la carambola, a los herederos ideológicos de Pertur, a los amigos políticos de Bandrés y Onaindía, les han «llovido» 500 millones de pesetas.

¿Qué piensan hacer con ese dinero? No parece lógico —si su intención de decir adiós a las armas es sincera— que lo sigan empleando en adquirir mariettas y demás quincalla. ¿Financiará, entonces, el próximo ejercicio del diario «Egin», servirá de impulso a una nueva campaña anti-Lemóniz, o acaso resolverá los problemas crematísticos de una operación electoral de altos vuelos?

Si en el caso de ETA militar y Herri Batasuna su juego es tan claro como el agua, hay que reconocer que ETA político-militar y Euskadiko Ezkerra forman un conglomerado proceloso y equívoco, en el que incluso cabe el arrebató sentimental del comando que intentó asaltar la cárcel de mujeres de Barcelona sin ninguna perspectiva real de éxito.

El comisario Ballesteros indicó no hace mucho, públicamente, su convicción de que algunos comandos de ETA (p-m) no están dispuestos a acatar el alto el fuego teóricamente decretado por la organización. Si estos núcleos no son puestos en evidencia por los mentores políticos de tan inestable «armisticio», será legítimo adivinar en sus propuestas un siniestro doble juego.